

XIV. REVUELTAS CAMPESINAS EN LA GALIA E HISPANIA TARDORROMANAS *

E. A. Thompson

Aunque muchas teorías han sido expuestas para explicar la caída del Imperio Romano de Occidente, en todas ellas no se ha dado la suficiente importancia a las series prolongadas de revueltas que tuvieron lugar, durante los últimos tiempos del Imperio, en las zonas rurales de la Galia e Hispania, así como en otras regiones del mismo. Nuestras fuentes parecen sugerirnos que estas revueltas fueron debidas esencialmente a los esclavos agrícolas, o en cualquier caso que esos esclavos jugaron un papel preeminente en ellas¹. Pero los esclavos ciertamente no lucharon solos, obtuvieron aliados entre otros sectores de la sociedad, incluyendo a las clases medias (incluso sabemos de un médico que se unió a su movimiento) por lo que si hacemos referencia a estos levantamientos como revueltas «campesinas», debemos reconocer que estamos usando la palabra «campesinas» en tanto término más ade-

* Artículo ya publicado en *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua* con el título «Revueltas campesinas en la Galia e Hispania Bajo Imperial». Traducción de Fernando Wulff; Alonso y Margarita Birriel Salcedo. Akal editor, Madrid, 1977.

¹ *Chron. Min.*, I, p. 660, «Galia ulterior Tibattonem principem rebellionis secuta a Romana societate discessit, a quo tracto initio omnia paene Galliarum servitia in Bacaudam conspirarvere». Rutiliu Namatianus, ver nota 51. Desde el siglo tercero en adelante es cada vez más difícil distinguir entre esclavos rurales y siervos, ambos tienden a ser denominados con palabras como «servus», «servitia», en oposición a «ingenuus», de nacimiento libre, mientras que «rusticus» incluye tanto a unos como a otros, pero pobres, en oposición tanto a «nobies» como a los habitantes de las ciudades.

cuado para definir las ². Los rebeldes mismos, en la Galia e Hispania, tomaron el nombre de *Bacaudae* (sólo un pequeño manuscrito utiliza la forma *Bagaudae*) cuya primera aparición está relacionada con uno de sus levantamientos a fines del siglo tercero y que pronto pasó a ser usado por aquéllos contra quienes los campesinos se levantaron ³. Yo no tengo autoridad para discutir los métodos precisos de explotación o, para ser exactos, qué gota colmó el vaso hasta el punto de obligar al campesino finalmente a tirar sus aperos desesperado y echarse al monte. Pero mientras tanto puede ser preferible recoger los datos que se refieren a:

- a) la extensión en el tiempo y en el espacio de los movimientos campesinos de la Galia e Hispania;
- b) la organización y táctica de los *Bacaudae*, y
- c) los objetivos de su movimiento.

Los levantamientos de los *Bacaudae*, y no digamos nada sus objetivos y organización, han sido casi totalmente silenciados por los escritores contemporáneos a su actividad. Todas nuestras fuentes en mayor o menor medida pertenecían a las clases propietarias del Imperio y, por lo tanto, en mayor o menor grado tenían razones para temer a los *Bacaudae*. Cuando se le amenaza peligrosamente, una clase propietaria frecuentemente ocultará (si puede), e incluso negará, la existencia real de aquéllos que pretenden su destrucción. Esta es la causa de que el autor de un panegírico del Emperador Maximiano, por cuya victoria sobre los *Bacaudae* en el 286 no podía evitar mencionarlos juntos (pues era la primera y, en cierto modo, la más interesante de las victorias del Emperador), se satisfizo a sí mismo aludiendo brevemente

² Para ayuda no servil, ver Salviano, v. 21: *Chron. Min.*, I, pp. 662: «Eudoxius arte medicus, pravi sed exercitati ingenui, in Bacauda id temporis mota delatus ad Chunos confugit.»

³ Eutropius, IX, 20: «ita rerum Romanarum populus, cum tumultum rusticani in Gallia concitassent et factioni suae Bacaudarum nomen imponerent, duces autem haberent Amndum et Aelianum, ad subigendos eos Maximianum Herculium Cesarem misit, qui levibus proeliis agrestes domuit et pacem Gallies reformavit». Aurelius Victor, *caes.*, XXXIX, 17, «mamque ubi comperit Carini discessu Helienum Amandumque par Galliam excita manu agrestium ac latronum, quos Sagaudes incolae vocent, populatis late agris plerasque urbium tentare», etc.; Jerónimo: *Chron.*, a. 2303; Orosio, VII.25, 2, «dehinc cum in Gallia Amandus et Aelianus collecta rusticorum manu, quos Bacaudas vocabant, perniciosos tumultus excitavissent», etc. En *Chron. Min.*, la palabra *Bacauda* no hace referencia a un campesino que toma parte en el movimiento, sino al movimiento mismo. No hay acuerdo sobre la etimología de la palabra.

te al carácter de los enemigos del Emperador, añadiendo a renglón seguido: «Paso sobre ello rápidamente, pues veo preferirías el olvido de esta victoria más que su gloria». Y poco después no se atreve a tanto sino que desprecia todo el tema en una breve frase en la que se menciona explícitamente a los odiados *Bacaudae*: «Omito tus innumerables luchas y victorias por toda la Galia», en las que sus enemigos habían sido campesinos romanos ⁴. Esta costumbre de omitir a los *Bacaudae* se repite en un historiador, por otra parte, escrupuloso, del siglo cuarto que nunca se cansaba de asegurar a sus lectores que falsificar la historia no es menos criminal que omitir mencionar los hechos importantes ⁵. De la misma manera, sobre los objetivos de los rebeldes se da el hecho exasperante pero en absoluto inesperado de que en la literatura de la Europa Occidental de los siglos tercero, cuarto y quinto, sólo una frase, una línea de un poeta apoteíco, un mero pentámetro, nos habla de ello ⁶. Parece correcto deducir entonces que las revueltas campesinas fueron considerablemente más frecuentes y extensas de lo que nuestras fuentes explícitamente nos refieren de ellas. Y a pesar de que la palabra *Bacaudae* no fue usada hasta fines del siglo tercero, el fenómeno que designa se había forjado en la atención de los historiadores de un siglo antes.

La primera gran revuelta gala e hispana del tipo que nos interesa tuvo lugar a fines del siglo segundo, cuando las calamitosas guerras de Marco Aurelio y la interminable plaga, fueron seguidas por las guerras civiles de Septimio Severo y sus rivales. Esto es, que los grandes propietarios hicieron cuanto pudieron por pasar las cargas colosales creadas por estos desastres sobre los hombros de las clases más pobres. Y la masiva reacción de los oprimidos se inició en los años ochenta del siglo segundo. La revuelta de Materno es, en su magnitud, y sin duda en su fin también, única en la historia del Alto Imperio ⁷.

Materno era un soldado con grandes hazañas en su

⁴ Paneg. Lat., X (II)4.4, «quod ego cursim praetereo: video enim te, qua pistate est. oblivionem illius victoties melle quam gloriam»; 6.1, «transeo innumerabiles tuas tota Gallia pugnas atque victorias».

⁵ *Amm. Marc.*, citado Sidonius, no utiliza la palabra *Bacauda*.

⁶ Rutilius, ver nota 51.

⁷ Para Materno ver Herodiano, I, 10.3, II.5; Sha: *Pesc. Nig.*, III, 3f. Para ver sobre las Termas cerca de Yonne que pudieron ser destruidas por estos hombres ver *Revue des études anciennes*, XLI, 1939, p. 1943.

haber que desertó del ejército sobre el año 186 y persuadió a algunos de sus camaradas de hacer lo mismo. «En poco tiempo», escribe nuestra única fuente sobre su carrera, «reunió una banda numerosa de malhechores, y al principio recorría pueblos y campos y los asolaba; pero cuando fue más poderoso agrupó una mayor multitud de malhechores con promesas de buenos botines y una porción de los ya obtenidos, de tal modo que no tuvieron más el *status* de bandidos sino de enemigos. Pues ellos ahora atacaban las ciudades más grandes y abriendo las prisiones liberaban a aquéllos que habían sido confinados en ellas, no importa de qué se les hubiera acusado, les prometían la impunidad y con buenos tratos conseguían que se les unieran. Recorrían toda la tierra de los galos e hispanos atacando las ciudades más grandes; quemando parte de ellas y asolando el resto antes de retirarse».

Materno tuvo sólo que levantar el estandarte de la revuelta para ser secundado por «una banda de malhechores». Eran, evidentemente, hombres oprimidos y expropiados prestos a recurrir a la violencia en muchas partes del oeste del Imperio (el mismo Marco Aurelio se había visto obligado a enrolar «a los bandidos de Dalmacia y Dardania»⁸ en sus ejércitos en un período de crisis desesperada durante sus luchas contra los bárbaros) y cuando Materno puso en marcha sus operaciones pudo obtener (como debemos suponer) un vasto número de esclavos huidos, colonos, granjeros arruinados, desertores del ejército y demás. Otra fuente reseña que durante la revuelta de Materno «innumerables desertores arrasaron las provincias de la Galia»; y llama a la revuelta «la Guerra de los Desertores», para anunciar la cual «los cielos se abrieron en llamas»⁹.

Pero el movimiento fue claramente algo más que un problema de desertores del ejército a pesar de que éstos sin duda proveyeron los líderes. Independientemente de la descripción de Herodiano de aquéllos que tomaron parte en ella, su misma amplitud indica que era un peligroso levantamiento de las clases oprimidas de la Galia e Hispania: era el prólogo de los *Bacaudae*¹⁰. Un movimiento como éste no puede ser explicado solamente por el deseo de un grupo, de pobres y solitarios soldados, de enriquecerse a través del robo y el asalto de carreteras; por eso Herodiano no trata de explicarlo. Esta era una

⁸ SHA: *Marcus*, XXI, 7.

⁹ *Ibid.*, *Pesc. Nig.*, III, 4; *Commod.*, XVI, 2.

¹⁰ A. D. Dmitrev: *Dvizhenie Bagaudov*, *Vestnik Drevnei Istorii*, 1940, III, IV, pp. 101-114, primero indica el significado de Materno y sus seguidores.

organización que operó desde la Galia Lugdunensis hasta Hispania durante unos cuantos años, y, como un eminente jurista romano puntualizó, los «bandidos» no podían escapar a la destrucción a menos que fueran sostenidos por la población entre la que actuaban¹¹. Más aún, eran tan poderosos que podían atacar «a las mayores ciudades» con éxito. Incluso el eficiente y cruel Septimio Severo, que fue gobernador de la Galia Lugdunensis, fue incapaz de suprimirlos, tuvo que pedir ayuda al gobierno central, quien se vio obligado a enviar un ejército a la Galia central y meridional.

Las grandes zonas de las provincias que cayeron bajo el control de los hombres de Materno pueden ser difícilmente consideradas como zonas de pillaje en masa. Muchas propiedades debieron haber pasado al poder de Materno y es difícil creer que los propietarios continuaran ejerciendo sin problemas la posesión de sus tierras y explotando tranquilamente a aquellos esclavos y otros trabajadores que no se habían sumado ya a las bandas de Materno. No tenemos muchas pruebas directas acerca de lo que les ocurrió a los propietarios de tierras, pero pudo ser que fuesen expropiados y posiblemente esclavizados: de cualquier manera, esto es lo que parece que les sucedió durante las revueltas *Bacaudae* posteriores.

Como quiera que fuese, cuando un ejército del gobierno central fue enviado a la Lugdunensis, los hombres de Materno, o algunos de ellos, se retiraron de la escena de sus actividades, pero solamente para acometer lo que fue después su empresa más dramática y la causa inmediata de su caída. En pequeños grupos comenzaron a infiltrarse en Italia y Roma, como Rómulo y sus pastores tiempo atrás, determinados a asesinar al Emperador Cómodo cuando tomaba parte en un festival a la Madre de los Dioses y hacer a Materno emperador en su lugar. El plan mismo nos sugiere que Materno y sus seguidores no eran representantes ni predecesores de forma alguna de sociedad futura: sus ideas no incluyen ningún nuevo modo de vida social. Su fin era solamente reemplazar un Emperador por otro, si bien éste sería uno de los suyos. Métodos «anarquistas», de terrorismo personal junto a fuertes ambiciones personales hicieron su aparición, y, como ha sucedido frecuentemente bajo circunstancias similares, la desintegración de la banda no estaba lejos. Los éxitos y ambiciones de Materno le hicieron perder el contacto con los intereses de sus seguidores, y fue traicionado por algunos de sus camaradas contentos de ser dirigidos por

¹¹ Ulpiano: *Digest*, 1, 18, 13 pr.

un bandido, pero no por un «señor y un Emperador». Materno fue cogido y decapitado, pero el movimiento que él había dirigido de ninguna manera desapareció totalmente. Aproximadamente unos veinte años después, un general se vio obligado a operar en la Galia con destacamentos de no menos de cuatro legiones contra «disidentes y rebeldes», sin duda muchos de ellos del mismo tipo de personas que habían actuado bajo las órdenes del mismo Materno; y no se dice que las fuerzas gubernamentales obtuvieron importantes victorias¹².

Para Herodiano, Materno era un mero desertor, es decir, un agitador, y sus seguidores una banda de criminales y terroristas. De hecho, a pesar de todo, parecían más un poderoso ejército, una combinación de soldados, campesinos y otros, cuya actuación fue el primer acto en la larga historia de los *Bacaudae*. El carácter de su movimiento debe ser distinguido claramente del típico bandolerismo que podía ser encontrado en las esquinas del Imperio por aquel tiempo y cuya eliminación era parte de los deberes diarios de las fuerzas armadas gubernamentales¹³, para los bandidos normales era de poco interés obtener el control de amplias zonas de las provincias y expropiar a los propietarios de tierras. Sería conveniente, a fin de contrastar con Materno, acercarnos a una de estas bandas de bandidos, la única de la que nos queda información detallada: pues captó la atención de un historiador porque operaba con éxito en las mismas puertas de Roma y en el corazón de la misma Italia. Es la banda de Bulla, alias Félix¹⁴.

Bulla era un italiano, quien con 600 camaradas «saqueó Italia» durante un par de años a comienzos del siglo tercero, y nada de lo que el Emperador y sus ejércitos pudieran hacer pudo parar su actividad. Tenía un magnífico sistema de espionaje centrado fuera de Roma y Brindisium y era sostenido por miembros de la población local (bien porque los persuadía astutamente, tal como nuestra fuente sugiere, bien porque ellos simpatizaban con sus acciones). A la mayoría de sus víctimas les quitaba solamente una parte de su propiedad y luego les

¹² Dessau, 1153. Probablemente ellos fueron reforzados por los remanentes del ejército de Clodio Albino. Sobre un ejército dado al bandolerismo tras su victoria, ver Libanius: *Or.*, XVIII, 104 (Magnentius).

¹³ S. N. Miller: *Cambridge Ancient History*, XII, pp. 21 f., hace referencia al bandolerismo en estas fechas. Un hecho destacado de los bandidos de los Alpes Julios es recogido en Dessau, 2646.

¹⁴ Para Bulla ver Dio Casio, LXXVI, 10; Zonras, XII, 10 (III, pp. 104 f., Dindorf).

dejaba ir inmediatamente. Pero cuando capturaba artesanos o trabajadores manuales no les quitaba nada, sino que hacía uso de su pericia durante algún tiempo y les pagaba razonablemente antes de soltarlos. Sus hazañas, tal como las relata un Senador romano, que habla de él con una tolerancia que jamás habría mostrado por los *Bacaudae*, no fueron sino aventuras. Septimio Severo, cuando fue informado de los «golpes» de Bulla, contestó que mientras sus generales pudiesen ganar guerras en Bretaña, él no era adversario de un bandido en Italia (nefastas palabras para las clases propietarias si el bandido hubiese pasado a ser algo más que un simple bandido). Pero los éxitos de Bulla son insignificantes en comparación con su comentario a un centurión a quien capturó y más tarde dejó libre, comentario en el que explicó la causa básica del bandolerismo en todo tiempo y lugar: «Di a tus señores que si quieren poner fin al bandolerismo deben alimentar a sus esclavos».

Al final Bulla fue traicionado por su mujer y tras su arresto, el Prefecto de la ciudad le interrogó y preguntó: «¿Por qué te hiciste ladrón?» A lo que Bulla, alias Félix, respondió: «¿Por qué eres Prefecto?» Fue prontamente echado a los animales salvajes en la arena, y éstos completaron con satisfacción el trabajo de restauración de la ley y el orden.

Si se está de acuerdo en que Materno expropió a los grandes terratenientes (y sin duda sería extraño que las tierras no hubiesen sido tocadas por hombres como él), entonces parece desprenderse que el movimiento de Bulla fue totalmente diferente al de Materno. Ciertamente eran distintos en amplitud, pues para cazar a Bulla fue considerado suficiente, durante un tiempo, un centurión y una compañía de soldados, mientras que contra Materno fue concentrado un ejército entero. Y mientras Bulla fue simplemente un ladrón simpático, un agradable Robin Hood, Materno, parecía haberse ganado el favor del campesinado de la Galia e Hispania de tal manera que podía atacar ciudades y propiedades de la misma manera. La diferencia entre Bulla y Materno, parece ser, es la diferencia que va del pillaje a algo parecido a la revolución.

Lo que es de la mayor importancia para nosotros es registrar el hecho de que en este período del Imperio mientras algunos romanos escapaban de la opresión de la vida romana uniéndose a Materno, otros hacían lo mismo de otra manera, huyendo hacia los bárbaros. Y una y otra vez, en sus tratados con los bárbaros del norte, hallamos, a fines del siglo tercero, a los emperadores pi-

diendo el regreso de estos «desertores». Esto también nos viene a dar una idea de lo que iba a venir¹⁵.

Para concluir este esbozo de la pre-historia, como podíamos llamarla, de los *Bacaudae*, es preciso puntualizar que no todos los bandidos permanecieron pobres y honrados toda su vida. Se cuenta de un usurpador de fines del siglo tercero que, comenzando su vida como bandido, era poco menos que un noble en su patria chica, los Alpes Marítimos, proveniente de un linaje de bandidos como él mismo; y, «en consecuencia», era muy rico en ganado, esclavos y cualquier otra cosa que hubiesen robado. Como resultado, cuando ciñó la corona imperial, pudo armar a no menos de 2.000 esclavos de su propiedad para que le ayudasen en sus aventuras¹⁶.

Fue cerca del 283-4 cuando los *Bacaudae* hicieron su primera aparición bajo ese nombre. Las calamidades de la mitad del siglo tercero cayeron más pesadamente sobre las clases más pobres; y nuestras fuentes hablan, tan breve y desganadamente como les es posible, de la ferocidad con que los campesinos galos respondieron a sus opresores¹⁷. El emperador Carinus, totalmente ocupado con los bárbaros en alguna parte del Imperio, nada pudo hacer contra ellos y no fue sino hasta el 286 cuando el emperador Diocleciano se vio obligado a nombrar a Maximiano, como co-gobernador en el Oeste, con la función específica de aplastar a los *Bacaudae*¹⁸. En esta misión Maximiano tuvo éxito, por lo menos algún tiempo, aunque parece que hubo de reunir a las tropas del oriente para conseguir completar su victoria; y una extendida tradición sobre estas tropas afirma que se sublevaron antes de combatir a los *Bacaudae*, teniendo que ser reprimidas por Maximiano¹⁹. Realmente, con posterioridad,

¹⁵ Diocasio, LXXI, II.2,4,20, I; LXXII, 2,2; para el tiempo de Trajano, Pedro el Patricio, frag. 5.

¹⁶ SHA: *Proculus*, XII, I-2,5. Fuentes sobre los movimientos campesinos (como para casi cualquier otra cosa) de la mitad del siglo tercero son, por supuesto, necesarias; pero que tales movimientos existieron de hecho se prueba por las progresivas medidas represivas tomadas por el gobierno. Ver M. Rostovtzeff: *Social & Economic History of the Roman Empire* (Oxford, 1926), p. 620.

¹⁷ *Paneg. Lat.*, VII (VI), 8,3: «Gallias priorum temporum iniuriis efferatas»; XI (III), 5,3: «exacerbata saeculi prioris iniuriis... provincias».

¹⁸ Ver los pasajes de Eutropio, Victor y Orosio, de la nota 3.

¹⁹ Ver la juiciosa discusión sobre la legión tebana por C. Jullian: «Notas Galo-romaines», *Revue des études anciennes*, XXII (1920), pp. 41-7; pero su punto de vista (p. 45, n. 1) de que las tropas se negaron a combatir «par amour

algunas personas parecían haber tenido relaciones más ambiguas aún con los bandidos. No era en absoluto anormal en los últimos tiempos de Roma, entre los oficiales de los ejércitos imperiales, buscar un pacto con los bárbaros allende la frontera: por ejemplo, permitían a partidas de saqueo salir y entrar del territorio romano a cambio de una parte del botín tomado de las desafortunadas provincias²⁰. No había ninguna razón por la que unos hombres así no fueran a trabajar en perfecta armonía con los *Bacaudae* tan decididamente como lo hicieron con los bárbaros, si satisfacía sus intereses el hacerlo. Algunas líneas del poeta Ausonio sugieren que no dejaban escapar sus oportunidades por muy desusadas que fueran²¹.

El teatro principal de las actividades *Bacaudae* en la Galia fue el tractus *Armoricanus*²², área que parece se extendía por lo menos desde la desembocadura del Loira a la del Sena. Fue aquí donde la gran revuelta del 407 estalló (la mayor y más fructífera revuelta *Bacaudae* conocida por nosotros, pues no fue aplastada hasta el 417). Fue aquí, también, donde Tibatón capitaneó la rebelión del 435-7, y, otra vez, la del 442²³. Pero los *Bacaudae* estuvieron también activos entre los Alpes a comienzos del siglo quinto²⁴ y, sin duda, si nuestras fuentes fuesen más explícitas, los encontraríamos, por lo menos local-

propre de métier», porque los *Bacaudae* eran considerados «non comme des ennemis honorables, mais un ramas de brigands», es muy improbable.

²⁰ *Cih.*, VII, I, I; *Amm. Marc.*, XXVIII, 3, 8; XXX, 5, 3, etcétera.

²¹ Ausonio: *Epist.*, XIV, 22-7, especula sobre la improbable pero no imposible actividad de Theon en Medoc: «An maiora gerens tota regione vagantes. Persequeris fures, qui te postrema tinente. In partem praedamque vocent ¿tu mittis et osor Sanguinis humani condonas crimina nummis. Erroremque vocas pretiumque inponis abactis Bubus et in partem scelerum de iudice transis?».

²² Zosimo, VI, 5, 3; Rutilio, I, 213; Sidonius, *carm.* VII, 247; Merobaudes: *Paneg.*, II, B; Juan de Antioquia, frag. 201, 3.

²³ Para la del 407-17, ver Zosimo, VI.5.3; Rutilio; y sobre las de Tibatón, ver *Chron. Min.*, p. 660 (n. 1) y s. a. 437, «capto Tibatone et ceteris seditionis partim principibus victis, partim necatis *Bacaudarum* commotio conquiescit». Constancio: *Vita Germani*, XXVIII, XL; Juan de Antioquia, texto citado.

²⁴ Zosimus, VI.2.5; Sulpicius Severus *Vit. Martin*, V.4-6. En Noyon, en la Germania superior, había un oficial municipal llamado *praelectus arcendis latrocinii*; *CIL*, XIII, «5010 donde se cita otro caso: el griego ληστῶν ἀποκτενῶν, caza-bandidos».

mente, a lo largo y ancho de la Galia²⁵. En Hispania, mediado el siglo quinto, los Bacaudae estaban levantados en armas en la Tarraconense, donde eran tan fuertes que nada más y nada menos que el Jefe de los Dos Ejércitos, Flavio Asturio, hubo de viajar a Hispania para llevar a cabo la campaña contra ellos en el 441. Se nos ha dicho²⁶: mató «una multitud de Bacaudae de la Tarraconense»; pero evidentemente no mató suficientes (desde su punto de vista), pues su sucesor y yerno hubo de continuar el trabajo de «mantener el orden». Este era el poeta Merobaudes «quien en el corto tiempo de mandato quebrantó la insolencia de los Bacaudae de Aracelli», en el 443²⁷. Pero incluso entonces, llegaron a ser tan activos como siempre media docena de años después, si no antes. Pues en el 449 un tal Basilio reunió a los Bacaudae de la vecindad, entraron en Turiaso y mataron al Obispo Leo en su iglesia²⁸; en el 454 los romanos mandaron a algunos visigodos sobre los Bacaudae de la Tarraconense²⁹. Los dos lugares con los que están especialmente asociados, Turiaso y Aracelli, se encuentran en las tierras altas de la cabecera del valle del Ebro, pero cerca del 456 se pueden encontrar incluso bastante lejos, en el distante noroeste de la península, en la vecindad de Braga, donde fueron lo suficientemente activos como para que encontremos una mención en nuestras pobres crónicas³⁰. Teniendo en la mente cuán insuficientes son nuestras fuentes sobre la historia del siglo quinto y con cuánta desgana recogen las luchas de las clases oprimidas, no nos debe quedar mucha duda de que Hispania y la Galia se vieron inundadas por campesinos en abierta rebelión, conforme la historia del Imperio de Occidente tocaba a su fin.

²⁵ *Amm. Marc., Ausonius...*

²⁶ Hydacio, s. a. 441 (*Chron. Min.*, II, p. 24): «Asturius dux utrisque militae ad Hispanias missus Tarraconensium caedit multitudinem Bacaudarum.»

²⁷ Idem, s. a. 443: «... bravit tempore potestaris suae Aracellitanorum frangit insolentiam Bacaudarum.»

²⁸ Idem, s. a. 449: «Basilium ob testimonium agregii ausus sui congregatis Bacaudis in ecclesia Tyriassone foederatos occidit, ubi et Leo eiusdem ecclesiae episcopus ab isdem, qui cum Basilio aderant, in eo loco obiit vulneratus.»

²⁹ Idem, s. a. 454: «per Fredericum Theudeici regis fratrem Bacaudae Tarraconenses caeduntur ex auctoritate Romana.»

³⁰ Idem, s. a. 456: «in conventus parte Bracarensis latrocinantium de opraedatio perpetratur». Salviano dice (de *Gub Dei*, v. 23): «hi qui ad barbaros non confungunt barbari tamen esse coguntur, scilicet ut est pars magna Hispanorum et non minima Gallorum, omnes denique quos universum Romanorum orben fecit Romana iniquitas iam non esse Romanos.»

Al ser la gran masa de los Bacaudae «paletos», «rústicos», «granjeros ignorantes», como nuestras fuentes los llaman³¹, sus ejércitos eran ejércitos de campesinos donde los agricultores formaban la infantería y los pastores la caballería³². En cuanto a su estrategia, recuerda mucho, si es que no fue de hecho copiada, la estrategia de los invasores bárbaros del Imperio³³ y las reformas del ejército romano del Bajo Imperio debieron ser menos efectivas frente a los rebeldes campesinos de las provincias de lo que fueron frente a los bárbaros (pudieron en un primer momento enfrentarse tanto a unos como a otros). De cualquier manera, el carácter de esta estrategia que era común a los Bacaudae y asimismo a los bárbaros, se manifiesta en la historia de muchas incursiones bárbaras: los atacantes se dividían en un cierto número de pequeñas bandas, que eran más fáciles de alimentar que un gran ejército y que practicarían una guerra de emboscadas, sorpresas, trampas, diversiones y guerrillas más que verdaderas batallas. La campaña de Maximiano en el 286 fue precisamente del mismo tipo: oímos de escaramuzas e «innúmeros enfrentamientos y victorias» que condujeron a la destrucción de algunos Bacaudae y a la rendición de otros³⁴. No es un pobre tributo al generalato de Maximiano que fuese capaz de «restaurar el orden» en la Galia en el curso de un solo verano. Probablemente dividió la zona en sectores militares, separó los grupos Bacaudae unos de otros, los aisló enfrentándose con ellos uno a uno³⁵; y en comparación con la experiencia y pericia de Maximiano, se dice que los «rústicos» habían reaccionado confundidos y lentos³⁶. Tras su victoria se vio obligado a mostrar una clemencia por la que no podía sentirse muy contento³⁷: pues matar a un Bacaudae era desprender a un terrateniente de una de sus escasas fuerzas de trabajadores. Tal vez la paz con la que Maximiano

³¹ Eutropio, IX, 25, 3: *agrestes*; Victor, *Caes*, XXXIX, 17: *agrestium ac latronum*; Orosio, VII, 25, 2: *rusticanorum*; *Paneg. Lat.*, X (II), 4, 3: *ignari agricolae*.

³² *Paneg. Lat.*, X (II), 4, 3.

³³ *Ibid.*; C. Julliano: *Histoire de la Gaule*, VII, p. 54.

³⁴ *Paneg. Lat.*, X (II), 6, 1, citado en nota 4; Eutropio, IX.20.3., citado en nota 3; Victor, *Caes*, XXXIX, 19, «sed Herculus in Galliam profectus fuis hostibus aut acceptis quieta omnia brevi patraerat». Pero su extensión y movilidad de los Bacaudae les sirvió de poco frente a los hunos de Litorio en el 437, pues éstos eran más rápidos que ellos. Constancio: *Vita Germani*, XXVII.

³⁵ Julliano, *loc. cit.*

³⁶ Orosio, VII, 25.2, «qui facile agrestium hominum imperitiam et confusam manum militari virtute composuit».

³⁷ *Paneg. Lat.*, X (II), 4.3; XI (III), 5.3.

restauró el orden de la Galia en el 286 puede ser descrita con las palabras con las que un obispo del siglo séptimo concluye su relato de la represión de una revuelta egipcia por las fuerzas del Emperador Maurício: «un gran miedo prevaleció sobre toda la tierra de Egipto y sus habitantes vivieron en el disfrute de la tranquilidad y la paz»³⁸.

Una estrategia similar parece ser que fue empleada contra Valentiniano I (364-75) en los primeros años de su reinado, cuando, según Ammiano «muchas otras (es decir, otras que aquéllas contra los bárbaros) de menor interés de reseñar se realizaron a lo largo de varias regiones de la Galia, las cuales es superfluo narrar tanto porque no merece la pena hablar de sus consecuencias (¿lo habría dicho si Valentiniano de hecho hubiese tenido éxito en aplastar a los campesinos?) como porque es improcedente prolongar una Historia con detalles innobles»³⁹. Además, el dedicarse a hacer emboscadas a lo largo de las carreteras de Hispania y Galia pudo ser altamente beneficioso y en una ocasión fue capturado y muerto en una de estas emboscadas un cuñado de Valentiniano⁴⁰. Pero este tipo de actividad pudo dañar poco la posición de la clase propietaria como un todo y la actividad principal de los Bacaudae radicaba, sin duda, en sus ataques a las fincas e incluso a las ciudades, a pesar de que la simple destrucción de las ciudades galas les interesaba menos de lo que ha sido supuesto⁴¹. Probablemente como una regla general invadían las ciudades en busca de aquellos elementos que no podían producir ellos mismos en el campo. Tras el ataque se retirarían a los bosques con el botín logrado⁴² y reemprenderían su vida allí bajo sus «leyes de los bosques», a lo que nos referiremos ahora.

Cuando Maximiano llegó a la Galia en el 286 encontró que los Bacaudae tenían dos jefes, llamados Aeliano y Amando, quienes pueden haber tenido sucesores

³⁸ Juan de Nikiu, XCVII, 29 (p. 160, editado por R. H. Charles).

³⁹ *Amm. Marc.*, XXVII, 2.II; XXVIII, 2.11 y ss.; Anon de *rebus bellicis*, II.3, «nam saepe... quam succendit audacia».

⁴⁰ *Amm. Marc.*, XXVIII, 2.10.

⁴¹ Víctor, ver nota 3. Es significativo que por cientos de años a los editores les duele aceptar de los Bacaudae la sensible destrucción de Autun en 169-70, incluso los manuscritos de Eumenius IV.1, dan «Batavicae y no Bagaudicae», que es una conjetura de Lipsius; ver P. le Gentilhomme: «Le desastre d'Autun», *Revue des études anciennes*, XLV (1943), pp. 233-40.

⁴² Merobaudes: *Paneg.*, II, 9 y ss.

en el siglo cuarto⁴³. No hay razón para llamar a estos hombres «emperadores»: nuestras fuentes simplemente dicen que los Bacaudae eran «dirigidos» por ellos o que eran ellos quienes «azuzaron la revuelta», y no proveen ninguna razón para suponer que la organización de los Bacaudae era en este aspecto una réplica del Imperio del que ellos se proponían liberarse. En las décadas tercera y cuarta del siglo quinto, cuando un tal Tibatón los dirigió, no se le da título alguno en nuestras pobres fuentes y sus oficiales son denominados príncipes, palabra que nos dice poco⁴⁴. Lo que es cierto es que los Bacaudae intentaron separarse todos juntos del Imperio Romano y levantar un estado independiente propio⁴⁵.

El único pasaje extenso que trata de la vida en tiempo de paz de los Bacaudae es muy difícil de elucidar, pues el escritor asume que sus lectores están ya familiarizados con los Bacaudae. Sucede en una comedia llamada Querolus⁴⁶, que ha sobrevivido, según parece, desde principios del siglo quinto. Querolus pide al Lar de su familia que le de un lugar en la vida que le haga feliz, pero no puede decidir cuál ha de ser éste. El Lar lanza proposiciones, una de ellas sugiriéndole la palabra latrocinium, bandolerismo, esto es:

Lar.—Ya lo tengo: tan bueno como que estás pidiendo. Vete y vive en las márgenes del Loira.

Querolus.—¿Qué pasa allí?

⁴³ Eutropius y Víctor, ver nota 3; Zonaras, XII, 31; E. A. Thompson: *A Roman Reformer and Inventor* (Oxford, 1952), pp. 33 y ss.; *De rebus bellicis*, citada antes.

⁴⁴ *Chron. Min.*, I, p. 660; Constancio: *Vita Germani*, XL.

⁴⁵ *Chron. Min.*, I, p. 660; Juan de Antioquía, cita anterior.

⁴⁶ Pp. 16 ss., ed. R. Peiper (Teubner series), que el pasaje hace referencia a los Bacaudae es la opinión general y la mía también: L. Havete edition (París, 1880), pp. 2, 4 n1. P. Thomas: *Le Querolus et les justices de villages*, *Mélanges Louis Havet* (París, 1909), pp. 531-5; Julliam: *Histoire*, VIII, p. 176, n. 3; F. Lot: *La Gaule* (París, 1947), pp. 472 ss., PTO, etc... Pero F. L. Ganshof: «Notes sur le sens de Ligeris au titre XLVII de la loi salique et dans le Querolus», *Historical Essays in Honor of James Tair* (Manchester, 1933), pp. 111-20, lo hace referir a los alanos asentados en el Loira por Aecio, mientras otros lo hacen a los germanos; pero estos puntos de vista son poco corrientes y no explican por qué tanto germanos como alanos han de ser denominados *rustici*. Ver Thomas en el artículo citado. En su edición (París, 1937), L. Herrmann, p. XIX, aunque considera que hace referencia a los Bacaudae, asume gratuitamente que los Bacaudae renunciaron a la ley romana para copiar la ley bárbara.

Lar.—Los hombres viven allí bajo la ley natural⁴⁷. Allí no hay dolor.

Las sentencias capitales se pronuncian allí bajo los robles y están grabadas en huesos⁴⁸. Allí incluso los rústicos hablan y los particulares emiten juicios. Puedes hacer lo que te plazca. Si fueres rico serías llamado patus (que es como nuestra Grecia habla! Oh bosques, oh soledades ¿quién dijo que erais libres?). Hay cosas mucho más importantes de las que no digo nada, pero esto será suficiente para continuar.

Querolus.—Yo no soy rico y no me sirve para nada un roble. No quiero esas leyes del bosque.

Lar.—Entonces bien, busca algo más cómodo y honorable si no sabes pelear.

La vida de Loira, entre los Bacaudae, es algunas veces considerada como libre en el sentido en que la vida romana no lo es («ibi totum licet») y Salviano y otros frecuentemente hablan de hombres escapando hacia la libertad entre los Bacaudae o los bárbaros⁴⁹, tal como hicieron en tiempos de Materno, pero el Lar desea reírse de esta creencia como de un sinsentido: la vida está reglamentada en el Loira también, y allí, la reglamentación es impuesta no por jueces responsables o policías, sino por «rústicos» y «particulares que administran justicia bajo los robles». Parece, pues, que hay pocas trazas de un aparato de Estado a lo largo de las márgenes del Loira. La palabra patus, ante la que el Lar se sonríe, es presumiblemente celta⁵⁰, pero dado que su significado es desconocido es difícil averiguar qué le ocurriría a uno si hubiese sido rico antes de caer en manos de los Bacaudae. Lo que podía ocurrir es que un terrateniente poderoso si caía en las manos de los Bacaudae acabara siendo el esclavo de sus propios esclavos. Pues Rutilio Namatiano, a quien a veces se ha creído que estaba dedicado el Querolus, dice que ese fue el destino de los magnates territoriales de Armorica entre 407-417. Exuperantio, nos cuenta, enseñaba a Armorica a agradecer la recuperación de la paz (había aplastado el gran levantamiento surgido

⁴⁷ Iure gentium, traducido por Havet y Herrmann (citados ya), frente Ganshof.

⁴⁸ Para la interpretación de este pasaje ver P. Thomas: *Observationes ad scriptores latinos*, Mnemosynes, XLIX (1921), pp. 1-75, en pág. 65.

⁴⁹ Salviano, V, 22, 26 y ss.; Orosio, VII, 41, 7; Zosimo, VI, 5, 3.

⁵⁰ Para la sugerencia de que es griega, ver Havet, p. 218, núm. 1; Herrmann, pp. XXII, 93, n. 42. Pero, ¿quién habla griego en Armorica?

en el 417) y «restituyó las leyes, restauró la libertad y no permitía que los propietarios fueran esclavos de sus propios esclavos»⁵¹.

Estas palabras son prácticamente la única evidencia de las pretensiones sociales de los Bacaudae y apuntan a la idea de que los Bacaudae habían expropiado a los terratenientes, haciéndoles cultivar los campos que antes les habían pertenecido. Las leyes y la libertad que Exuperantio había devuelto eran las leyes y la libertad de la antigua clase poseedora de la tierra, a los que había devuelto algo parecido a lo que había sido su antigua posición. El testimonio de Rutilio es apoyado en cierta manera por las palabras de un poeta algo posterior, llamado Merobaudes, al que ya nos hemos encontrado derrotando a los Bacaudae en Hispania en el 443. Dice que después de la supresión del jefe de los Bacaudae Tibatón, en el 437, las «leyes» fueron restauradas en Armorica y los cultivadores de la tierra no escondieron más su rapiña criminal en los bosques. De cualquier manera, el pasaje del Querolus parece la obra característica de distorsión de una sociedad sin terratenientes, con sólo un aparato de Estado rudimentario, descrita por un escritor hostil. Y aunque el Lar lo desprecia considerándolo ni cómodo ni honorable, podemos suponer que la justicia era más equitativa y la vida más agradable bajo los robles del Loira que en los calabozos y cámaras de tortura del gobernador.

Sea cual fuere la frecuencia de las revueltas campesinas durante los siglos tercero y cuarto, alcanzaron un «climax» tal en la primera mitad del siglo quinto que fueron casi continuas. Sería extraño realmente si este factor fuese considerado de poca importancia en el estudio de la caída del Imperio de Occidente: los imperios sólo caen porque un número suficiente de personas están suficientemente determinadas a hacerlos caer, aunque estas personas vivan dentro o fuera de sus fronteras. Pero, por otro lado, aunque tuvieran éxito de una manera continua durante años, no liberaron nuevas fuerzas productivas. Si Aeliano y Amando hubiesen podido ganar la independencia permanente para Armorica, no hubiesen podido introducir ningún cambio fundamental en la estructura de clase de su sociedad. Solamente hubieran empezado, de otra manera, el proceso que había producido que la propiedad de vastas áreas de tierra se concentrase en pocas manos y lo que había causado en la sociedad romana el mismo estado de cosas contra lo que ellos mismos se ha-

⁵¹ Rutilio I, 2136 «cuius Aremoricis pater Exuperantius oras Nunc... non sinit esse suis». Los propietarios de la tierra incluso clamaban que su sociedad era libre.

bían rebelado en un principio. Además, incluso en la mitad del siglo quinto se habló de un suceso, que si realmente es un hecho, nos sugeriría que un cambio significativo se había producido en las relaciones de los Armoricanos con el mundo exterior. En el 451, cuando Aecio, el campeón de los grandes terratenientes galos, se enfrentó a Atila y los hunos en la batalla de los Campos Cataláunicos, se ha dicho que fue ayudado por los Armoricanos. Que éstos hubiesen luchado para su enemigo es tan sorprendente que algunos historiadores se inclinan a dudar de la fuente que lo recoge. Pero incluso si la historia es falsa (y esto está lejos de ser seguro) el mismo hecho de que pudiese circular la historia es revelador⁵².

Aeliano y Amando, entonces, si hubiesen tenido éxito, podrían haber cambiado los miembros de las clases dirigentes en Armorica, pero no podrían haber cambiado la naturaleza de las clases mismas. Pero el significado de las rebeliones no debe ser subestimado por tal razón. Aunque al final del proceso la estructura de clase de la sociedad armoricana pudiera haber sido la misma como había sido al principio, los seres humanos que formaban las diferentes clases tenían que haber sido muy distintos. Y esto es, precisamente, el hecho de que los invasores bárbaros del Oeste fueron capaces de causar: cambiaron a los miembros de las clases dirigentes. Hemos visto que ya en una época tan temprana como la de Materno muchos romanos de las clases más pobres identificaron a los rebeldes y a los bárbaros hasta tal punto que creían en la existencia de una libertad entre éstos que no podía ser hallada bajo el poder del gobierno imperial. En los días de Salviano⁵³ muchos hombres se dirigían indiscriminadamente hacia los godos, los Bacaudae u otros bárbaros: en lo que respecta a la «libertad», de cualquier manera, no había diferencia entre ellos. De hecho, es difícil resistir a la impresión de que las invasiones bárbaras hubiesen sido conducidas con éxito, en los siglos cuarto y quinto, si no hubiese sido por la ayuda que el campesinado romano y otras clases oprimidas entre los romanos fueron capaces de dar, directa o indirectamente, a los recién llegados. El significado de los movimientos campesinos sólo se podrá ver en su totalidad cuando sean estudiados en conjunto con las invasiones bárbaras.

⁵² Jordanes, *Get.* XXXVI, 191. Que los armoricanos lucharon para Aecio en el 451 ha sido puesto en duda por F. Lot: *Les invasions germaniques* (París, 1945), p. 108.

⁵³ Salviano, V. 22, «itaque passim vel ad Gothos vel ad Bacaudae vel ad alios ubique dominantes barbaros migrant, et commigrasse non paenitet».

- Acaia, Liga, 67, 71, 76; di-
suelta, 82.
Acaia, Guerra, 80.
Acton Lord, 35.
Adriano, 155, 165, 173 y ss.,
246 y 275.
Aecio, 347.
Aeliano, 344 y ss.
Agis IV, 71.
Agustín, San, 270.
Alcibiades, 12 y ss., 76-77.
Alcifrón, 193.
Alejandro Magno, 29, 190 y
siguientes.
Amando, 344 y ss.
Ambrosio, 173.
Amintiano, historiador de
Alejandro, 201.
Anastasio, 328 y ss.
Androcles, 33.
Anales, 145 y 152.
Anfión de Tespias, 205.
Anito, 28 y 34.
Antígono Dosón, 65.
Antioco, 66.
Antioco, P. Anteio, 207.
Apamea, 219.
Apiano, 194 y 201.
Apio Claudio Pulquer, 76-77.
Apión de Alejandría, 198.
Apolodoro de Atenas, 195.
Apologistas cristianos, 257 y
265.
Arcadio, 323.
Arcaísmo griego y latino, 186
y ss.
Arcón (seguidor de Filopó-
meno), 76.
Areo, 76-77.
Aristides, 27 y ss.
Aristocracia romana, su fer-
tilidad, 133-134; y literatu-
ra, 124-125; y ejército, 125-
126.
Aristófanes, 14, 15, 21, 30
y 36.
Aristógeno, 60.
Aristómenes, 216.
Aristóteles, 13 y ss.; su con-
cepto de justicia, 40 y 41.
Arriano, 199, 202, 211 y ss.
Artesanos, su organización
en Roma, 101.
Asamblea ateniense, 21 y ss.
Asambleas populares en Ro-
ma, 90.
Asturio, Flavio, 341.
Atalo de Pérgamo, 72.
Ateísmo y persecución cris-
tiana, 272.
Ateneo de Naucratis, 99.
Atenodoro, 207.
Atenas, 215 y ss.
Aticismo, 185 y ss.
Atico, 99.
Atila, 347.
Augusti libertus, 140.
Augusto, 90, 96, 98, 116, 127,
133, 151-152, 171, 187 y 242.
Bacaudae, 333 y ss.
Basilides, 269.
Baynes, N. H., 235.
Beaujeau, Prof., 236.
Bell, I., 304.
Beocios, 74.
Braquilas, 74.
Bulla (Félix), 338-339.